

Reaccionar con gracia cambia la desgracia

Febrero 20, 2022 – Rev. Héctor Hoppe

Lucas 6:27-38

A ustedes, los que me escuchan, les digo: Amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian,²⁸ bendigan a quienes los maldicen, y oren por quienes los calumnian.²⁹ Si alguno te golpea en una mejilla, preséntale también la otra. Si alguien te quita la capa, deja que se lleve también la túnica.³⁰ A todo el que te pida, dale; y a quien se lleve lo que es tuyo, no le pidas que te lo devuelva.³¹ Traten a los demás como ustedes quieren ser tratados.³² Porque si ustedes aman sólo a quienes los aman, ¿qué mérito tienen? ¡Hasta los pecadores aman a quienes los aman!³³ Y si ustedes tratan bien sólo a quienes los tratan bien a ustedes, ¿qué mérito tienen? ¡Hasta los pecadores hacen lo mismo!³⁴ Si prestan algo a aquellos de quienes ustedes esperan recibir algo, ¿qué mérito tienen? ¡Hasta los pecadores se prestan unos a otros para recibir otro tanto!³⁵ Ustedes deben amar a sus enemigos, hacer el bien y dar prestado, sin esperar nada a cambio. Grande será entonces el galardón que recibirán, y serán hijos del Altísimo. Porque él es benigno con los ingratos y con los malvados.³⁶ Por lo tanto, sean compasivos, como también su Padre es compasivo.³⁷ No juzguen, y no serán juzgados. No condenen, y no serán condenados. Perdonen, y serán perdonados.³⁸ Den, y se les dará una medida buena, incluso apretada, remecida y desbordante. Porque con la misma medida con que ustedes midan, serán medidos.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Estas palabras de Jesús –que son parte de un discurso más largo– están dirigidas a sus discípulos (“A ustedes, los que me escuchan”, v 27), no necesariamente a la multitud. El vocabulario y las exhortaciones sugieren que los discípulos ya saben algo de su maestro

y su enseñanza. Estas reflexiones están alineadas con el versículo 22: “Bienaventurados serán ustedes cuando por causa del Hijo del Hombre, la gente los odie, los segregue, los vitupere, y menosprecie su nombre como algo malo”. El mensaje es: los cristianos sufrirán persecución por causa de su fe. Ante esas persecuciones, ¿cómo reaccionamos los creyentes? Jesús responde:

- Ama a tu enemigo: Este es un llamado a la acción, no un sentimiento o una emoción. Amar al enemigo requiere un acto que va en contra de la naturaleza de la voluntad. Los versículos que siguen nos explican cómo se ejercita el amor al enemigo: haciendo bien a quienes nos odian, bendiciendo a quienes nos maldicen, ofreciendo la segunda mejilla para ser golpeada, dejando que se lleven no solo la capa sino también la túnica, dándole al que pide sin esperar devolución.
- El apóstol Pedro reafirma la enseñanza de Jesús cuando dice: “¡Bienaventurados ustedes, cuando sean insultados por causa del nombre de Cristo! ¡Sobre ustedes reposa el glorioso Espíritu de Dios! Que ninguno de ustedes sufra por ser homicida, ladrón o malhechor, ni por meterse en asuntos ajenos. Pero tampoco tenga ninguno vergüenza si sufre por ser cristiano. Al contrario, glorifique a Dios por llevar ese nombre” (1 Pedro 4:14-16).
- Aquí tenemos que entender y reafirmar que no se trata de dar todo lo que un ladrón nos pide y aún ofrecerle que se lleve más. ¡En pocos días los creyentes nos quedaríamos sin una sola camisa! Y seríamos culpables de posibilitar y animar la ociosidad y la vagancia e incentivar el crimen. Se trata en realidad de mostrarle al *persecutor* que los creyentes estamos dispuestos a amarlo **a pesar** de toda su furia y falta de respeto. ¿Hay alguna razón para hacer esto? ¿Por qué Jesús dice estas cosas? Quien escucha estas palabras reflexionará en la pasión de Cristo cuando él se dejó flagelar y desnudar.

Jesús no tenía ninguna posesión con excepción de lo que llevaba puesto, y hasta eso le quitaron, ante lo cual él no protestó ni pidió nada de vuelta.

- El evangelista Lucas diseñó la narración de su evangelio de tal manera que los creyentes, que ya conocían la pasión de Jesús, pudieran relacionar este discurso del capítulo 6 con la persecución que sufrió Jesús de parte de los líderes religiosos de Israel, y que culminó con su entrega, crucifixión, y muerte.
- Estas palabras de Jesús son, por lo tanto, cristológicas. Lo que les pide a sus discípulos es lo que él mismo hizo primero por ellos.
- En los versículos 31-34 Jesús amplifica cómo debe ser la vida de los cristianos, ya sea como reacción a la persecución o simplemente en su relación con las demás personas, especialmente en su relación con los no creyentes.
- La regla de oro: “Traten a los demás como ustedes quieren ser tratados” (v 31). No es una regla de reciprocidad, como amar a quien nos ama, tratar bien a quien nos trata bien y prestar a quien puede devolvernos más de lo que recibió prestado.
- “¿Qué merito tienen?” se puede traducir: ¿Qué gracia tiene eso? O, para ser mas claro: “¿Es así como ejercitan la gracia recibida?” El ejercicio de la gracia que recibimos de Dios es diferente a la reciprocidad. La gracia va más allá y trata al otro mejor de lo que uno es tratado. De esta manera se verá la diferencia entre los “pecadores” –los no arrepentidos– y los creyentes.
- En los versículos 35-38, Jesús da claros ejemplos de cómo se ejercita la gracia recibida de Dios y qué beneficios trae aparejados.
 - Es hacer el bien y dar prestado sin esperar nada a cambio.
 - Es obrar como Dios obró con nosotros, siendo “benigno con los ingratos y con los malvados” (v 35).

- El beneficio es un gran galardón de parte de Dios y la certeza de saber que somos hijos del Altísimo.
- El broche de oro a esta porción de las Escrituras lo encontramos en el versículo 36: “Sean compasivos, como también su Padre es compasivo”.
- Para los cristianos, el sermón de Jesús estimula una reacción diferente a la reciprocidad. Cuando algo nos suceda, sea por persecución o por cualquier otra circunstancia, y algunas personas hieran nuestro orgullo o malinterpreten intencionalmente nuestras palabras o nos acusen falsamente o... y podemos continuar con una larga lista de malas acciones de otros que nos afectan, Dios espera de nosotros que no reaccionemos de la misma manera que somos tratados, sino que respondamos a la altura de Jesucristo, quien en su pasión y muerte nos enseñó cómo Dios no busca vengarse de los malvados, sino que quiere que todos lleguen al arrepentimiento y sean salvos.

PARA REFLEXIONAR

1. Dios nos amó siendo nosotros sus enemigos. No esperó nunca a que nos ganáramos su favor, ya que todos fuimos, desde nuestro nacimiento, enemigos de Dios. Si él hubiera ejercitado la reciprocidad, en lugar de amarnos nos hubiera tratado con indiferencia, desdén y castigo eterno. ¿Hay alguien en tu vida con quien necesites ejercitar la gracia?
2. Aparte de Jesús, ¿quién ha ejercitado la gracia contigo? ¿De qué manera lo ha hecho?
3. ¿Qué crees que impulsó a esa persona a tratarte “no como merecías”?
4. Tal vez no seas perseguido por tu fe como lo fueron los apóstoles y aun Cristo mismo, pero ciertamente tendrás “enemigos” o personas que “no te caen bien” que te gustaría

sacarte de encima. ¿Cómo los tratas? ¿Qué puedes hacer para cambiar tu forma de obrar con ellas?

5. ¿Qué sentido tiene amar a quien nos causa disgusto, y no devolver mal por mal?
6. Cuando muestras la gracia de Dios en tu vida, estás dando testimonio del amor de Dios que quiere tenernos como hijos y darnos la vida eterna. ¿Qué tal si le pides a Dios en oración que te anime a no pagar a los demás como se merecen, sino a tratarlos como él te trata a ti?